

8 LA CONCEPCIÓN DE LO JUSTO

8.1 Introducción

¹La vieja palabra, “moralidad”, ha sido idiotizada hasta el punto de que ya no debería usarse más. Los conceptos pertenecientes han sido formulados por teólogos y otros ignorantes de la realidad, la vida, las leyes de la vida, las etapas de desarrollo, del renacimiento, etc. Esos conceptos son en muchos respectos inútiles en la vida, o incluso hostiles a la vida.

²En primer lugar, debemos distinguir los conceptos sociales (pertenecientes a la legislación de la comunidad, necesarios para que vivamos juntos sin fricciones), los conceptos de desarrollo y los conceptos esotéricos (estos últimos incluyen las doce cualidades esenciales). La formulación definitiva de conceptos esotéricos en un sistema legal no existe aún, sino que debe dejarse al futuro para decidir al respecto. Sin embargo, los conceptos de lo justo y lo injusto son necesarios si se quiere prevenir un caos de lo justo y lo injusto. El presente ensayo sobre la concepción de lo justo es un intento de orientación en este respecto. En conexión con él, se intenta indicar algunos conceptos requeridos de lo justo y cualidades de vida que se incluyen entre las doce cualidades llamadas esenciales por la jerarquía planetaria.

³Los términos “moralidad” y “ética”, cuyo verdadero significado ya nadie conoce, si es que alguien lo ha entendido alguna vez, deberían ser mejor reemplazados por la expresión “concepción de lo justo”. Todavía no se ha abusado de esa expresión, con una confusión de ideas como consecuencia, por lo que puede indicar de qué se trata.

⁴La yuxtaposición de “moral” y “mental” en los idiomas francés e inglés muestra que se piensa que la “moralidad” se refiere a la emocionalidad. Y eso es correcto en la etapa actual del desarrollo del género humano. Cuando la parte normativa del género humano haya alcanzado la etapa mental, el entendimiento de la Ley (la suma total de todas las leyes de la naturaleza y de la vida) y el acuerdo con la ley reemplazarán la confusión y el ficcionalismo moral presentes.

8.2 El problema de lo justo

¹Ningún intento de construir un sistema de justicia ideal ha tenido éxito. Ni siquiera han podido ponerse de acuerdo sobre las definiciones de lo justo y lo injusto. La historia de la filosofía muestra el resultado negativo de los intentos realizados por las mentes más agudas a este respecto. La base de lo justo ha estado ausente.

²Esta base son las leyes de la vida. Sin esta base, cualquier sistema de justicia será una construcción de la ignorancia y la arbitrariedad.

³En la mayoría de los problemas de lo justo y lo injusto, la sutileza tiene posibilidades inagotables de objeciones o argumentos aparente o verdaderamente correctos. Sócrates podría aún haber disputado con los sofistas durante miles de años. Si uno no puede ponerse de acuerdo sobre la base de lo justo, las discusiones resultarán en nada.

⁴Si la ley instituida está en conflicto con la justicia ideal o las leyes de la vida, no puede ser la base de la justicia ideal.

⁵“La suprema justicia puede convertirse en suprema injusticia” si el egoísmo, la confusión del derecho o el formalismo llevan al derecho formal a sus consecuencias extremas y absurdas.

⁶Según Schopenhauer, injusticia significa infligir sufrimiento o daño de alguna manera a otros, ya sean personas, libertades, bienes, reputación, etc. Esto también nos da la posibilidad de definir racionalmente el deber. Los deberes son aquellas acciones cuya omisión perjudica a cualquiera. Por supuesto, esto incluye las violaciones unilaterales de los acuerdos.

⁷También según Schopenhauer, el agresor o violador es el único responsable de aquellas medidas que necesariamente se toman para refrenar su agresión o violación.

⁸En cuanto a la valoración del individuo, Schopenhauer piensa que no debemos contemplar su ignorancia e incapacidad, sus ficciones e ilusiones, sino sus sufrimientos, angustias,

necesidades y agonías.

⁹La imposibilidad de acuerdo sobre lo que es justo y lo que es injusto depende de que cada uno tenga aquella concepción de lo justo que pertenece a su carácter individual y nivel de desarrollo. En todos los problemas de lo justo, el individuo debe tratar de alcanzar la claridad por sí mismo. Al tratar de convencer a los demás, violamos fácilmente el principio de tolerancia. Cada uno tiene sus ideales.

¹⁰La cuestión de cómo hacer frente al mal de los individuos y protegerse uno mismo contra las manifestaciones del mal no puede responderse en general, sino que debe juzgarse caso por caso. No existe ningún método general de corrección. Cada individuo debe ser tratado individualmente. Los procedimientos, por supuesto, varían según los individuos, las etapas de desarrollo, el poder de juicio, la tendencia a la repulsión del carácter individual, los modos de la autoafirmación, los grados de la agresividad y las circunstancias existentes en general. Si la violación es de una clase que está tipificada como delito en las leyes y ordenanzas, la salida más sencilla es acudir a la policía. Sin embargo, hay muchas manifestaciones de tortura psíquica contra las cuales el individuo debe encontrar remedios por sí mismo.

¹¹Un individuo cultural, que por las circunstancias ha sido colocado en un ambiente con individuos de niveles más bajos quienes tienen una tendencia repulsiva, puede tener problemas difíciles con los que luchar al enfrentarse a todas las expresiones de odio, intolerancia y arrogancia, de autoafirmación y afán de dominar. Cuanto mayor es la distancia de los niveles de desarrollo entre los individuos, más fácilmente surge la fricción en la confrontación diaria en circunstancias irritantes. Si los individuos a los que uno se enfrenta no están dispuestos a la amabilidad y la buena voluntad, a la razón y al humor, si explotan la paciencia y la indulgencia, probablemente no haya más remedio que tomarlo todo como una prueba o buscar otro ambiente.

¹²Cuán inconcebiblemente complicada es la vida, cuán imposible (en el sentido absoluto) es actuar justamente, el hilozoísta (que sin embargo tiene acceso a la visión hilozoica del mundo y al conocimiento fundamental de las leyes de la vida) puede imaginar vagamente cuando aprende que incluso los miembros del quinto reino natural (con su conocimiento enormemente superior) necesitan discutir problemas relacionados con el género humano y sus individuos. No es de extrañar entonces que quienes han asimilado la experiencia de vida acumulada del género humano piensen que el cuarto reino natural puede compararse más que nada con un gran cuarto de niños. Desgraciadamente, estos niños pueden “jugar con dinamita” en muchos aspectos diferentes. En la sabiduría de su propia gloria, los hombres no cometen más que estupideces.

¹³Usos, costumbres, convenciones, nociones de virtudes y vicios, etc., forman un patrimonio histórico. No dicen nada de lo que, desde el punto de vista ideal, es justo o injusto. Se han originado a partir de intentos de aplicar a las condiciones existentes principios tomados de visiones del mundo y de la vida. Si las condiciones o visiones cambian, estas concepciones de lo justo cambian. Aquel esoterista que investiga el problema de lo justo, conociendo las diversas etapas de desarrollo, el origen y crecimiento de las razas y naciones, las condiciones de su vida y sus cambios, no tiene dificultad en explicar este continuo cambio de conceptos de lo justo.

¹⁴Hay innumerables concepciones de lo justo. Y todas han tenido una relativa (!) justificación. Pero sólo la falta de juicio total puede sacar de este hecho la conclusión perversa de que toda concepción de lo justo es ilusoria. Siempre hay una oposición absoluta entre lo justo y lo injusto, que no debe ser “relativizada” para que el individuo o la nación no terminen en un caos de lo justo y lo injusto y la arbitrariedad absoluta. Lo justo debe ser justo y lo injusto debe ser injusto en cualquier nivel dado de desarrollo.

¹⁵Si la concepción general de lo justo cambia mientras que las leyes no cambian, si se expiden leyes que luchan contra la concepción tradicional y arraigada de lo justo, se destruye el respeto a la ley. El respeto a la ley es un bien indispensable, un requisito para la observación de la ley, que sólo la ignorancia, la frivolidad y el cinismo de la vida desperdiciarán. El desprecio por la ley conlleva la anarquía.

¹⁶Cada uno ve la necesidad de impedir la arbitrariedad y la obstinación, la anarquía y la barbarie, el imperio de la violencia, la proscripción de lo justo y el desamparo del bien.

¹⁷La lucha por lo justo es una tarea fundamental de la vida que desgraciadamente ha sido completamente mal interpretada y falsificada por la creencia supersticiosa de la ignorancia en un dios que, como se supone, haya tomado sobre sí lo que la Vida ha dejado claro que es el deber de los hombres. Quien omite alzarse contra una violación de lo justo, defender el principio de lo justo ideal también por sí mismo, se equivoca en cuanto a la ley de unidad, la ley de desarrollo y, muy particularmente, en cuanto a la ley de libertad. Una ley de la vida otorga derechos de la vida, pero por lo tanto también deberes de la vida. Fallarle a lo justo es cobardía, deserción, traición. Es omitir asumir nuestra parte ineludible de la responsabilidad común en la vida, aumentando las cargas de los demás, su lucha por el bien. No se trata de leyes dadas inhumanas o arbitrarias, de dogmatismo y litigiosidad, de autoafirmación y quejumbrosidad. La cosa en cuestión es la justicia ideal. Y esta corta más profundo.

8.3 *Las bases de lo justo*

¹La concepción de lo justo debe basarse en el conocimiento de la Ley y en aquella visión de la vida que se origina en la unidad. Si la concepción de lo justo es basada en el egoísmo, tarde o temprano resultará insostenible en sus consecuencias. Quien es leal por motivos egoístas, deja de ser leal cuando cesan estos motivos.

²Muy a menudo es una ayuda para los irresolutos considerar cuál sería la consecuencia si todos adoptaran el mismo punto de vista. Esa fue la idea que Kant tenía en mente cuando buscaba una fórmula que facilitara juzgar: ¿puede esta máxima mía convertirse en ley general? La fórmula de Kant es insostenible. Conduce a la absolutización y al doctrinarismo.

³Los apóstoles de la sabiduría en las esferas de la filosofía del derecho y la jurisprudencia (y son muchos) explicarán por supuesto que el principio de “libertad dentro de los límites del igual derecho de todos” es inútil como principio de derecho, ya que esos límites no se pueden definir y siempre habrá disputas sobre dónde van esos límites. Ese principio de derecho se inscribe en el marco del subjetivismo, siendo tan individual como la regla de la sabiduría proclamada por Christos (según la ley de unidad). Pero ese principio es lo suficientemente bueno como regulador, como fundamento sobre el que construir, como “estándar de derecho”. Todo lo que esté en guerra contra ese principio carece de una base sostenible de lo justo y también está en conflicto con las leyes de la vida.

⁴“La mayor felicidad posible para el mayor número de individuos” es un fundamento básico del juicio. La cuestión no es “qué es lo mejor para el individuo”, sino “qué es lo mejor para la mayoría”. El esoterista dice: “Sólo quienes son capaces de pensar con la visión de los muchos como uno, pueden formular los principios correctos satisfactoriamente”.

⁵La base de la acción del hombre es su concepción de la vida. Es el contenido de realidad de sus convicciones lo que lo hace apto o no apto para la vida, un miembro útil de la sociedad o un peligro público. Si esa convicción resulta ser insostenible, él pierde su punto de apoyo.

⁶“Los protagonistas de la moral religiosa suelen presentar sólo dos alternativas: o una moral basada en la creencia en un orden supramundano o el nihilismo moral. Como no podemos vivir de lo segundo, debemos aceptar lo primero. ¿Si no, de dónde deberíamos obtener normas de lo justo y lo injusto, del bien y del mal?”

⁷Si los llamados mandatos morales (“mandamientos de dios”, reglas más simples para la vida social) tienen su validez legal basada en el ficcionalismo teológico, esta base legal se pierde cuando se abandonan las ficciones. Lo justo y lo injusto sólo pueden basarse sólo en el conocimiento de las leyes de la vida.

⁸No podemos establecer normas sostenibles para la concepción de lo justo en diversas esferas de la vida partiendo de opiniones dominantes sobre tales normas. Los hombres son demasiado ignorantes de la vida para decidir qué puede ser dañino o inofensivo. Incluso la ciencia puede

hacerlo sólo excepcionalmente (mucho más raramente de lo que pueden decidir los expertos).

⁹Quien rechaza “cualquier visión autoritativa de la vida” ha proclamado así el principio de arbitrariedad, ya sea colectiva o individual. El conocimiento de la realidad y de la vida sigue siendo autoritativo para todos los que no han entrado en el mundo de las ideas platónicas.

¹⁰“La idea de que existe un orden mundial moral objetivo es una idea básica en el pensamiento griego. Nadie viola con impunidad los mandatos de lo justo, la ‘ley sagrada de Justicia (la diosa Δίκη)’, que tiene al mismo tiempo el carácter de orden natural y de orden legal y vale tanto para los hombres como para los dioses.”

¹¹A este respecto se puede señalar que los “sabios de Grecia” eran iniciados de órdenes del conocimiento esotérico.

¹²El esoterismo es la única visión del mundo que proporciona hechos firmes sobre el significado y la meta de la vida. Según esta visión, la conciencia individual se desarrolla en una serie de reinos naturales cada vez más elevados y de acuerdo con las leyes inmutables de la naturaleza y las leyes de la vida. Como esta visión no puede ser comprendida por otros que no sean quienes se cuentan entre la intelectualidad formada en filosofía y ciencia e incluso para ellos debe seguir siendo una hipótesis de trabajo no probada por mucho tiempo aún, sólo queda basar la concepción de lo justo en un principio social de lo justo universalmente válido e ineludible. Y ese principio es la “voluntad de unidad”. No debería ser difícil demostrar que el género humano tiene que elegir entre aceptar ese principio, por fin, o soportar una “guerra de todos contra todos” (guerra abierta o enmascarada). Debe haber algún sistema legal que permita a los hombres vivir juntos sin fricciones, un sistema sin el cual la sociedad no puede subsistir. La “voluntad de unidad” también puede llamarse “buena voluntad”.

¹³La ética occidental (el estudio de la concepción de lo justo) pronto tendrá tres mil años, y los hombres de hoy están más desorientados que nunca. Entendemos por qué Hägerström se negó a considerar la ética como una ciencia. Pero ciertos principios fundamentales para la vida social han sido aceptados internacionalmente, principios sin los cuales una sociedad no puede subsistir.

¹⁴Ya existe un sistema de justicia internacional basado en los derechos humanos fundamentales e inalienables, sistema que ha sido aceptado por todas las naciones verdaderamente civilizadas. Quienes se niegan a reconocer estos derechos se han colocado al así hacerlo fuera de la comunidad humana. Las camarillas gobernantes de los estados dictatoriales y policiales pisotean todos los derechos humanos fundamentales y deben verse como enemigos del género humano por cada hombre justo y no engañado.

¹⁵Sólo al realizar correctas relaciones humanas en un espíritu de buena voluntad seremos capaces de construir un mundo pacífico para un mayor progreso cultural.

¹⁶Pertenece a las ilusiones de la ignorancia religiosa creer que la deidad arreglará todo, que hará lo que el género humano muy bien puede hacer por sí mismo. Dios no hace nada que los hombres puedan hacer. Es asunto del género humano encontrar el camino hacia una vida social pacífica.

8.4 *Integridad individual*

¹Contra todos los moralistas debe afirmarse de una vez por todas que, según la ley de libertad, el individuo tiene el derecho divino de la vida de pensar, sentir, decir y hacer lo que quiera, siempre que al hacerlo no viole el igual derecho de todos a la misma libertad inviolable, y, por lo demás, no cometa actos declarados ilegales. El hombre tiene el derecho divino de la vida a llevar su vida privada sin intrusión por los demás. El chismorreó, envenenándolo todo y degenerando inevitablemente en calumnia, implica una violación de la ley de libertad.

²Los moralistas violan la ley de libertad y la ley de unidad y así “vendrán a condenación”, esa condenación que pronuncian sobre los demás. Defenderse de los ataques a la vida privada del individuo pertenece a aquel derecho de legítima defensa que otorga la vida misma. La vida

privada de los demás no es asunto de nadie. Es sólo en sus relaciones con el mundo circundante, por lo tanto fuera de su propia esfera de vida, que tenemos derecho a criticar al individuo, si hay una razón para ello, que de ninguna manera todos pueden decidir.

³El esoterista no responde a ninguna pregunta personal, ya que estas sirven sólo para satisfacer la curiosidad universal con sus chismes. En la etapa actual del desarrollo del género humano, se puede decir que cuanto menos sepan los hombres sobre su vida personal, mejor.

⁴El esoterista está particularmente interesado en preservar su integridad personal. Él es diferente y no se le permite serlo. Tiene otro punto de vista sobre casi todo, ya que tiene verdadero conocimiento y ve a los hombres y la vida de una manera muy diferente, la única manera racional. Eso no debilita su interés por los hombres, pero su interés está justificado, porque él solo quiere beneficiar a todos, una actitud que de otro modo rara vez o nunca existe.

⁵El esoterista debe tener claro a quiénes puede ayudar y de qué manera puede ayudar sin violar el derecho del individuo a pensar y sentir a su manera. El deseo de servir desarrolla un instinto de cómo acercarse a los demás y ayudarlos en su necesidad de una correcta concepción de la realidad. Instintivamente, aprende a conocer esta necesidad por experiencia y hace sentir a los demás que su único deseo es el deseo de ayudar y que no desea nada para sí mismo.

⁶El instinto del mono – seguir la tendencia de “todo el mundo lo dice, todo el mundo lo hace”, de ser un eco de los puntos de vista de la época y la sociedad de uno – ha sido un patrón necesario de comportamiento social en todos los tiempos y en todos los pueblos. No es de extrañar que quienes finalmente empiezan a desarrollar el sentido común con la posibilidad de autodeterminación que éste les ofrece, reaccionen contra estas reglas morales tiránicas, contra que a los dictadores morales de la comunidad se les permita practicar el peor de todos los vicios, a saber, estigmatizar a las “personas diferentes” como psicópatas antisociales. Ese es el mismo fanatismo y barbarie de la ignorancia de la vida que inventó la tortura y la quema, que persiguió a todos los pioneros y genios, incluso a Buda y Christos. Ya es hora de que aprendamos a tolerar a esos guías y bienhechores del género humano que no se rigen por los usos y costumbres reinantes, que se atreven a ser diferentes.

⁷La hipocresía convencional y la falsa respetabilidad, junto con el odio estimulante de la vida y el deseo de objetos de desprecio, han formulado el undécimo mandamiento cínico: “No te dejarás coger”.

⁸La jerarquía planetaria también habla de un undécimo mandamiento, y este suena diferente: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. ¿Cuánto tiempo pasará antes de que nos demos cuenta de la necesidad de obedecer este consejo? Antes de que esto suceda, el género humano tendrá que contentarse con cosechar la siembra del odio. El género humano no debe quejarse. Conoce esa ley desde hace dos mil años y nunca se ha preocupado por ella. Si el género humano perece, sólo tiene su merecido. La ley y la lógica no otorgan a tal género humano ningún derecho a existir.

8.5 *Bien y mal*

¹El significado de la vida es el desarrollo de la conciencia.

²Desarrollo significa que la conciencia aprende a dominar la materia al descubrir las leyes de la existencia y utilizar la “omnipotencia” de la voluntad.

³Nuestra vida ilimitada es un modo instintivo, y luego cada vez más consciente, de obtener el conocimiento, el entendimiento y la capacidad necesarios.

⁴Todo lo que contrarresta este desarrollo puede denominarse maldad. La condición para el desarrollo es que el individuo sea libre de pensar, sentir, decir y hacer lo que juzgue conveniente dentro de los límites del igual derecho de todos, y también que esté libre de preocupaciones materiales, de modo que tenga oportunidades de trabajar para el desarrollo de su conciencia.

⁵El desarrollo de la conciencia humana es una identificación continua del yo con lo superior y una liberación de lo inferior, y el mal es todo lo que tiende a obstaculizar la liberación.

⁶Esto, por supuesto, puede expresarse de muchas maneras diferentes. Está justificado, por ejemplo, decir que el bien es la voluntad de unidad y el mal la voluntad de poder, ya que esta última excluye la unidad, que se basa en la libertad.

⁷Nada es bueno o malo en sí mismo. Todo depende de cómo lo usemos. Lo mismo se aplica a las cualidades humanas, qué uso hacemos de ellas (nuestra intención, motivo), ya sea que se usen para promover o contrarrestar el desarrollo de la conciencia y la unidad, ya sea que se usen para la parte o para el todo. Beneficiamos a la parte teniendo siempre ante nuestros ojos el todo (como principio fundamental). Cualquier línea divisoria trazada entre el todo y sus partes es un crimen contra la unidad. El egoísta, que piensa sólo en sí mismo (y en todo lo que considera de su propiedad), al hacerlo se opone a la unidad.

⁸Todo mal nos estorba en nuestro camino hacia la meta. Pero al mismo tiempo nos enseña cómo no debemos pensar, sentir, decir y hacer. Es al cosechar mala siembra que aprendemos a diferenciar entre el bien y el mal. Si la tendencia básica del carácter individual es principalmente repulsiva, estos individuos aprenden principalmente a través de experiencias dolorosas. Se les debe hacer experimentar cómo se sienten los demás antes de que se abstengan de infligirles sufrimiento.

⁹La sabiduría comienza por ver la importancia del “mal” para el desarrollo como factor impulsor, por ver la importancia de la aparición de los defectos latentes, por entender la importancia de los errores y fracasos. Hasta entonces han prevalecido la pasividad y las omisiones de la actitud negativa, la permisividad ha sido la actitud más cómoda, el miedo a equivocarse ha reforzado la cobardía. Dante dio la respuesta correcta a la pregunta, “¿Quién conoce el bien?” con “Quien conoce el mal”. La perversidad del mal, que experimentamos a diario, nos enseña finalmente a ver la necesidad del bien. El mal es anarquía, y la base del mal es la ignorancia de la vida. Porque quien tiene verdadero conocimiento y entendimiento (que incluye el conocimiento de que la existencia es incorruptible) no actúa contra la Ley. Cuando ese entendimiento se haya vuelto axiomático en el género humano en general, el hombre habrá llegado a la mayoría de edad, no antes.

¹⁰La ley y lo justo es un problema que los filósofos aún no han podido dilucidar. Si por ley se entiende los productos de la legislación, queda un largo camino por recorrer antes de que se aclaren los conceptos de lo justo y lo injusto. Incluso se podría decir que lo justo comienza donde termina la ley. Cuando el género humano haya aprendido a ver que todo lo que no es amor es odio, comenzará a captar lo que es “justo”.

¹¹El bien es el amor, el mal es el odio.

¹²Por supuesto, el bien no tiene nada que ver con el sentimentalismo, la incapacidad de decir no.

¹³Entre las muchas falsificaciones de los dichos de Jesu que hay en las novelas evangélicas de los gnósticos no hay ninguna más engañosa que aquella según la cual no debemos resistir al que es malo. Significaría que la jerarquía planetaria entregara el poder a la logia negra. En esa lucha no hay “tercera posición”, no hay neutralidad. “El que no está con, está contra.”

¹⁴El bien es comprensible sólo en su oposición al mal. Bien-mal tiene su significado original en relación con superior-inferior del desarrollo de la conciencia. El mal surge cuando se permite que lo inferior domine a lo superior. El bien es todo lo que promueve la evolución; el mal es todo lo que lo contrarresta.

¹⁵“Se puede considerar como malo todo lo que una vez tuvo una función pero luego se convirtió en un obstáculo para el desarrollo continuado, las viejas formas de clases religiosa, política y social.” (D.K.)

¹⁶El mal es lo inferior en oposición intencional a lo superior, en contrarrestar el desarrollo, la unidad, la autorrealización, en la abolición por el poder del derecho del individuo a la libertad.

¹⁷Lo inferior no es malo en sí mismo. La evolución requiere superior e inferior. Los tres “principios” superiores de un septenario se llaman buenos, porque implican perfección relativa,

conocimiento, libertad, etc. Los cuatro inferiores se llaman malos, porque manifiestan imperfección relativa, ignorancia, falta de libertad, etc.

¹⁸Lo superior lucha por la atracción y la unión. Lo inferior pasa a menudo por un estado de repulsión.

¹⁹El verdadero mal surge cuando lo inferior ha decidido conscientemente la repulsión y la separación y contrarresta sistemáticamente la unidad.

²⁰Tiene que haber poder. El poder es orden, organización, libertad de fricciones. El universo entero es una organización, una “maquinaria” perfecta. Todo poder es limitado, relativo. Se justifica en la medida en que está de acuerdo con las leyes de la naturaleza y de la vida y produce la libertad de las fricciones.

²¹Esotéricamente, el problema del mal es demasiado profundo para la capacidad de concepción de la ignorancia.

²²El mal es una cuestión de mala dirección de las energías. Así como los átomos son de dos clases (positivos y negativos), todas las clases de energía tienen dos direcciones principales: el camino descendente de la involución (del mundo más elevado al mundo más bajo) y el camino ascendente de la evolución (del más bajo al más elevado). Para las mónadas en los reinos evolutivos, aquellas energías que suben son “buenas”, y las que bajan son “malas”. Las energías buenas promueven la evolución, las malas la contrarrestan. Las envolturas de las mónadas evolutivas consisten en mónadas involutivas en su camino hacia la materia física; por lo tanto, tienen el efecto de arrastrar hacia abajo. Aquellas energías que son “buenas” para estas mónadas involutivas son “malas” para las mónadas evolutivas. Todas aquellas expresiones de conciencia de las mónadas evolutivas que promueven las mónadas involutivas en su “desarrollo” hacia abajo, contrarrestan a las mónadas evolutivas en su desarrollo hacia arriba. Estas energías dañinas incluyen a todas las “egoístas”, todas aquellas que no promueven el desarrollo de todas las mónadas evolutivas; todas aquellas que tienen un efecto aislador, que luchan contra el colectivo de unidad de la evolución universal; todo lo que pueda llamarse egoísmo individual o egoísmo grupal. El individuo siempre se equivoca al vivir (pensar, sentir, actuar) para sí mismo en contra de los intereses de los demás.

²³Es propio de la ignorancia de la vida que el desarrollo del individuo hacia el bien sea gradual. Primero vive para sí mismo, luego para su familia, luego para un grupo cada vez más amplio (sus parientes, clan, clase, nación, etc.). Totalmente bueno es lo que beneficie no sólo a todo el género humano sino también a las mónadas evolutivas en los reinos naturales inferiores. Cuando el individuo ha llegado tan lejos, está maduro para el quinto reino natural.

²⁴En este desarrollo gradual aparecen las diversas etapas de desarrollo.

²⁵El esoterista entiende que el motivo es lo esencial. Sobre esto los llamados moralistas no pueden saber nada. Cometten graves errores cuando usurpan el derecho a juzgar, excluyen a alguien de la unidad (lo que hacen todas las expresiones de odio), además de juzgar según las apariencias.

²⁶Se puede decir que el mal incluye todo lo que contrarresta una correcta orientación en la vida y una posibilidad de adquirir conocimiento de la realidad y de la vida. El mal es todo lo que priva al individuo de sus derechos humanos. El mal es todo lo que contrarresta las relaciones verdaderamente humanas, todo lo que suscita el odio de los individuos, naciones, razas, etc.

²⁷La maldad incluye la autoafirmación. La autodeterminación es, en oposición a la autoafirmación, la determinación objetiva, un estado mental en el que uno deja que los hechos, los factores y las condiciones reales determinen. La autoafirmación surge cada vez que la personalidad con sus deseos irrelevantes, sus ilusiones, prejuicios, dogmas, etc. se afirma. Esto sucede a menudo bajo la motivación autoengañososa de que “debemos seguir la idea más elevada que vemos y entendemos”. Con esto se puede defender cualquier locura. El truco es muy simple: nos negamos a ver y comprender lo que no nos conviene. El complejo subconsciente de autoengaño es especialista en tales trucos. Un ejemplo típico de autoafirmación es la negativa a

aprender de la experiencia directa o de los libros. La autoglorificación quiere afirmarse y se niega a estar en la posición de discípulo, debe afirmarse contra la autoridad. Esto aparece a menudo cuando el alumno trata de encontrar razones para la contradicción, quiere afirmar una opinión diferente. El final a menudo es que él rechaza completamente al profesor. Y nunca le faltarán razones para hacerlo, si las busca.

²⁸El mal incluye la tendencia a la separación, el odio. Lo dicho en *La piedra filosofal* debería haber sido bastante.

²⁹El género humano es responsable de que el mal domine. Es nuestro deber impedir esto en la medida de lo posible. Es nuestro deber resistir al mal. Al hacerlo, cada uno debe actuar de acuerdo con su punto de vista sobre el asunto. Estos puntos de vista son, por supuesto, diferentes en las diferentes etapas de desarrollo. El principio es que debemos recurrir sólo a medios legales y no debemos encargarnos nosotros mismos de la administración de justicia. Para quienes se encuentran en la etapa causal, es vital que en todo actúen de acuerdo con las leyes de la vida.

³⁰Ojo por ojo, y diente por diente, es la reacción automática en la etapa de barbarie. Ese principio no es aceptado por el individuo civilizado. Pero tiene toda la razón al exigir enmiendas efectivas. Es asunto del estado educar a los locos para que sean ciudadanos respetuosos de la ley. En cualquier caso, es erróneo declarar irresponsables a ciertas personas y permitir a ciertas otras personas (médicos de hospitales psiquiátricos, por ejemplo) que las autoricen a discreción a cometer nuevos delitos sin sanción.

³¹Quien no protesta claramente cuando se hace un mal ante nosotros o cuando se proclama el odio, se hace cómplice del dominio del mal.

³²Los pensamientos y sentimientos de odio que albergan los hombres aumentan el sufrimiento y la maldad en el mundo. Esta siembra colectiva se convierte en una cosecha colectiva. La historia del mundo es el tribunal del mundo.

³³La pobreza, el desempleo, la falta de protección legal y muchas más iniquidades sociales son males que resultan del desamor y de la indiferencia por el bien de los demás. Constituyen la mala siembra de la comunidad.

³⁴Si los hombres no quieren aliviar la necesidad y la pobreza, no quieren cambiar la estructura social cuando resulta ser ineficiente, la consecuencia inevitable es que esta forma social se disuelve. Lo que contrarreste la libertad, la unidad y el desarrollo está destinado a perecer.

³⁵Las guerras y las revoluciones son el resultado de la mala siembra colectiva, de los errores colectivos en cuanto a las leyes de la vida, del desamor y de la ignorancia de la vida.

³⁶La criminalidad es el resultado de una mala crianza, una educación inadecuada, el odio entre los individuos y las condiciones sociales inhumanas. La criminalidad desaparecerá gradualmente a medida que se le dé a la comunidad su organización correcta.

³⁷El esoterismo considera como “robo” todo lo que el individuo no necesita para una vida física adecuada y para el desarrollo de su conciencia.

³⁸Los malos son quienes tratan de esclavizar a otros en cualquier aspecto; que obstaculizan la libertad (cualquiera de las “cuatro libertades”); que amasan riquezas a expensas de otros, que se apoderan de los productos de la naturaleza para su propio bien; que idiotizan al género humano, obstaculizan las reformas sociales, proclaman el odio entre los hombres, provocan la pobreza; que buscan el poder para mandar.

³⁹La relación entre el bien y el mal es un problema que los hombres aún discuten. La correspondencia se encuentra también en la relación de la verdad y la mentira, así como en la del amor y del odio, siendo estas las relaciones más afines. El problema básico surge a causa de la relación de lo superior y lo inferior en la gama aparentemente interminable de desarrollo desde el reino mineral hasta la omnipotencia de la suprema omnisciencia cósmica. Lo inferior es un mal en relación con lo superior como un bien. El mal es todo lo que obstaculiza la vida. Lo inferior se vuelve malo cuando se convierte en un obstáculo para el desarrollo. Negar la existencia del mal es lo mismo que negar la realidad del desarrollo de la conciencia, negar la

existencia de cualquier cosa imperfecta.

⁴⁰El absurdo lógico de la filosofía ilusionista, así como de la Ciencia Cristiana, consiste en negar que la realidad sea real, en afirmar que todo sea imaginación. Para el esoterista, tales afirmaciones son signos de la ausencia de sentido común, que se debe a la idiotización de la concepción de la realidad y del “principio de la razón”.

⁴¹Nadie que tenga sentido común puede negar que el mal existe en el mundo, que hay dolor, sufrimiento y enfermedad, que hay odio, persecución y maldad, oposición al desarrollo, etc. Esto se debe a la repulsión de los átomos. y, en los hombres, a su ignorancia de la vida.

⁴²Pero al contrario, se puede afirmar que el mal tiene una función en el desarrollo de la conciencia, que en gran parte es el resultado del juego de los opuestos (bien-mal, etc.). Al estudiar los opuestos de la vida obtenemos conocimiento de la realidad y la vida. Sin el mal, no sabríamos qué es el bien y nunca podríamos elegir. Sin errores, penas y sufrimientos no aprenderíamos nada, no creceríamos ni nos fortaleceríamos superando estas dificultades.

8.6 *Relativismo de lo justo*

¹La expresión “relativismo ético”, utilizada por la ignorancia sabiendo siempre lo que significa todo, ha conllevado inevitablemente una confusión de ideas que ha terminado en la abolición de todos los conceptos de lo justo y lo justo. Ese término engañoso se introdujo en prevención de la aplicación arbitraria de los principios de derecho. Los errores y abusos radican en la aplicación errónea de los principios. La vida consiste en relaciones. Los conceptos de lo justo y lo injusto y los principios de derecho surgen, cambian y se desarrollan a partir de las relaciones entre los individuos y las condiciones resultantes. Para entender estos conceptos y principios es necesario conocer las relaciones. Esta es el primer requisito para una aplicación racional de los principios de derecho. Y esa no es la única dificultad.

²Siempre ha habido confusión acerca de los conceptos de lo justo y lo injusto, pero en nuestros tiempos esto ha degenerado en caos de lo justo y lo injusto y reversión a la barbarie. La causa de esta confusión es que no se ha captado claramente la diferencia entre aquellas leyes que se aplican al primer yo y aquellas que se aplican al segundo yo, ni la diferencia entre aquellas leyes que se aplican al hombre como individuo y aquellas que se aplican al hombre como miembro de la sociedad y del género humano, ni la diferencia entre el egoísmo justificado y el altruismo necesario.

³Es un error psicológico presentar las reglas de derecho como dictadas por un dios, cuando en realidad eran las reglas más básicas para el sentido común y las condiciones necesarias para una sociedad organizada sin la cual ninguna sociedad subsistirá. Para eso no se necesitaba sabiduría divina, aparte de que ningún dios dicta leyes. No necesita hacerlo, ya que las leyes de la naturaleza y las leyes de la vida regulan ese asunto.

⁴En el esoterismo se habla mucho de los “pares de opuestos”. Siempre se trata de lo superior y lo inferior (expresado sencillamente: bueno-malo, justo-injusto). El yo en lo inferior quiere alcanzar lo superior. Esto siempre resulta en una oposición entre lo que es y lo que será. Por supuesto, es erróneo considerar lo inferior como malo porque es inferior, como hacen los moralistas. Es malo sólo cuando se convierte en un obstáculo para los esfuerzos de alcanzar más alto. Los moralistas juzgan al individuo según un concepto de perfección, un ideal que no se puede realizar en el reino humano aunque aparentemente, pero solo aparentemente, se realiza en la encarnación de santo. Casi totalmente ignorantes de la vida como son los hombres, tanteando como están en la oscuridad (sin ninguna idea de lo que puede suceder en el momento siguiente), es incluso criminal hacer demandas a los hombres que no pueden satisfacer. La sabiduría requiere conciencia esencial y capacidad sobrehumana. Los moralistas no sólo son ciegos en la vida. También ellos odian, porque cualquier juicio moral es manifestación del odio. El amor no puede juzgar. Sin embargo, a pesar de su inhumanidad, el moralismo siempre existirá mientras el género humano esté en la etapa del odio (48:4-7). Estos hombres son víctimas de

las vibraciones pertenecientes. Pero no obstante son responsables de que no se esfuercen por superar esta atadura. Y hay mucho que nunca aceptarán llamar odio. La gama es muy larga, desde el más bajo y tosco hasta lo más alto y fino. Es infinitamente importante que los hombres se den cuenta de esto. Es su primera prueba para ver si se conocen a sí mismos y a su prójimo.

8.7 *El caos reinante de lo justo y lo injusto*

¹“No hay una sola acción humana que la comunidad no apruebe en un momento y en otro momento no condene. Aunque los estándares cambian, la vida parece no tener sentido sin ellos, por lo que se inventó el mito de la moralidad, y los eruditos nos cuentan cómo surgió esta ilusión. La moralidad es un arreglo eficiente, y su sanción es una medida social. Como la moralidad es una cuestión de convención, la comunidad tiene derecho a cambiarla o mejorarla, si considera que tales modificaciones dependen de sus intereses”.

²La arbitrariedad como legislador. Estamos nuevamente entre los sofistas griegos, no sólo en la teoría del conocimiento sino también en la ética. La soberanía de la voluntad propia. Se decide de manera dictatorial lo que es verdadero y falso, justo e injusto.

³Nuestro tiempo presenta la misma disolución de los conceptos en todos los dominios que durante la época de la sofística griega. Por supuesto que la opinión pública no se da cuenta de nada, en todo caso no hasta que es demasiado tarde y la catástrofe ya ha ocurrido. Pero el observador atento puede constatar diariamente la disolución en todas las esferas: en la política, la economía y el sistema legal. La arbitrariedad gobierna y el poder tiene razón, aunque todo está bien enmascarado detrás de toda clase de sofismas.

⁴La desorientación total en las visiones de la realidad y de la vida incluye también la confusión general de ideas en cuanto a “moralidad”. Cada uno tiene sus definiciones de lo justo y lo injusto. Cuando funcionarios gubernamentales prominentes pueden decir que “la ley existe para ser transgredida”, la disolución de todos los conceptos de lo justo y lo injusto difícilmente puede expresarse mejor. La concepción esotérica de lo justo se basa en las leyes de la vida, y no es posible alterarlas.

⁵“Probablemente estamos casi constantemente en necesidad de nuevas normas morales. Tienen una tendencia a quedarse atrás, a no estar del todo de acuerdo con el curso de los acontecimientos simplemente porque están golpeadas por el desarrollo social en lugar de ser la base de nuestras posiciones. A nivel individual, el problema es aún más complejo. Probablemente haya tantas normas morales como personas, y debe haberlas, ya que son nuestras propias condiciones y desajustes sociales, por así decirlo, los que determinan nuestras opiniones y acciones. ¿Quién es capaz de vivir sin conflictos según ciertas reglas fijas cuyo testimonio tal vez no acepta emocionalmente?

⁶De este análisis profundo que acabamos de citar se ve cómo la misma palabra “moral” tiende a confundir las ideas, de modo que las personas no pueden distinguir las reglas, normas, costumbres, modales, convenciones, los modos de ver, las reacciones emocionales. Todo es un lío con la confusión de ideas como consecuencia.

⁷En todo caso, las ideas de buena voluntad, voluntad de servicio, tacto y consideración, relaciones humanas correctas, no deben confundirse con los demás conceptos, sino que deben formar un grupo propio.

⁸Nuestro tiempo muestra el riesgo de basar la concepción de lo justo en la religión (más correctamente: el sistema dogmático de la teología). Cuando la gente ha comenzado a ver que la doctrina teológica es ficticia, el respeto por la concepción social de lo justo se debilita y la disolución de los conceptos de lo justo y lo injusto se convierte en un fenómeno general. No se le ha explicado a la gente que la concepción de lo justo no tiene nada que ver con la teología sino que es un problema social (o legal, si se quiere) de cómo los hombres deben vivir juntos sin fricciones, que el sistema legal es una necesidad social que existe para proteger a los individuos de los ataques y la violación del derecho igual de todos. Una sociedad no puede

basarse en la ley de la selva, el derecho del más fuerte, que lleva a una guerra de todos contra todos.

⁹Que el género humano con respecto a lo justo y lo injusto siempre ha estado (en tiempos históricos) en o cerca de la etapa de barbarie es un hecho que se ve claramente de la falta de protección legal del individuo. La arbitrariedad ha imperado y los que están en el poder han decretado lo que es justo y lo que es injusto. Generalmente se puede decir que el poder es justicia, gloria, riqueza (por derecho de disposición). Aún más, el poder es sabiduría, verdad, belleza.

¹⁰Tanto los teólogos como los políticos y ahora también los científicos muestran con todas sus inhumanidades que el individuo ha tenido y aún tiene una protección legal muy pobre. En nuestros tiempos está legalmente protegido sólo quien está respaldado por una organización política fuerte.

¹¹La etapa de cultura con una verdadera concepción de lo justo se alcanza sólo cuando el género humano ha adquirido el conocimiento de las leyes de la vida. Sólo entonces el género humano podrá diferenciar entre lo justo y lo injusto.

¹²Lo que los hombres llaman moralidad son convenciones sociales, conceptos de lo justo y lo injusto formulados por los distintos tipos de sociedad sobre la base de la experiencia o considerados como necesarios para la permanencia de la sociedad. Estas convenciones se incorporaron más tarde a los sistemas religiosos de ficciones como si fueran dictados por algún poder superior, como si fueran mandamientos divinos, lo que les dio el nimbo necesario de inviolabilidad y santidad. Que algunos de estos conceptos morales estén de acuerdo con las leyes de la vida (la ley de unidad, la ley de libertad) parece deberse a una coincidencia más que a una intuición, cuando se considera cómo se aplican en los varios estados y, sobre todo, cómo el estado se considera a sí mismo por encima de todas las leyes de la vida, asesinando, robando y engañando a su antojo. Después de todo, estos son estados que se jactan de su civilización y cultura. Aquellos estados que han caído en manos de una camarilla de bandidos son otras tantas pruebas de la etapa general de desarrollo en que se encuentra el género humano. Las masas se dejan engañar por diversas promesas absurdas y creen ciegamente en ideales falsificados.

8.8 Moralidad y moralismo

¹La palabra “moralidad” se deriva de la palabra latina “mores”, costumbres, y significaba (antes de que los teólogos introdujeran la ficción del pecado y así absolutizaran todos los conceptos de lo justo y lo injusto) un sistema de convenciones destinado a informar al bárbaro sobre cómo comportarse entre la gente.

²El habitual abuso de las palabras por parte de la ignorancia, por supuesto, ha conllevado que la palabra “moralidad” haya llegado a significar una multitud de cosas, principalmente una colección de prohibiciones y tabúes, psicológicamente lo más perverso posible. Se ha absolutizado lo negativo, que paraliza, en lugar de enfatizar lo positivo, que libera.

³“La base de la moralidad es la idea del bien.” Eso es, por supuesto, fácil de decir. Pero los filósofos aún no han podido ponerse de acuerdo sobre el contenido de esa idea. Sólo el esoterismo puede resolver ese problema. Está conectado con el significado y la meta de la vida.

⁴La moralidad es estandarización, la prueba convencional de la igualdad de todos.

⁵Los moralistas creen que tienen todo el derecho de la vida para hacer demandas a otros. Juzgan a todos quienes no hacen de la decencia un fetiche. Están ciegos ante su propia falta de juicio, su intolerancia, su arrogancia.

⁶El moralismo es un ejemplo típico de ignorancia de la vida, ceguera ante uno mismo e intolerancia con maneras de juez.

⁷“Deberás, de lo contrario eres condenado”. Este prohibir y este condenar han caracterizado la moralidad en todos los tiempos. La concepción de lo justo es algo muy diferente. Entre los sabios, es la aplicación de las leyes de la vida. Entre los que están en la etapa de cultura, la base

de evaluación es la vida social sin fricciones, el derecho igual de todos, la rectitud, la libertad y la paz.

⁸Que la moralidad actual, con sus demandas absurdas y juicios eternos, es hostil a la vida se ve más claramente cuando se contrasta con el conocimiento de que cada individuo se encuentra en algún lugar de una escalera de desarrollo que nos parece interminable, y que su entendimiento de la vida y su comportamiento son el resultado del nivel que ha alcanzado.

⁹“Los hombres nunca perdonan.” Entonces se pregunta: ¿Quién les dio derecho alguno a perdonar? Como carecen totalmente de derecho a juzgar, derecho que en su presunción han usurpado en conflicto con la Ley de la vida (los que juzgan serán juzgados), el derecho a perdonar es sólo un derecho arrogado sin justificación. Junto con el “pecado y la gracia”, el perdón es el medio más diabólico que los satanistas han inventado jamás para idiotizar y tiranizar al género humano. Según el esoterismo, no hay pecado, ni gracia, ni perdón, ni derecho a juzgar. Sólo existe la Ley, la ley de siembra y cosecha. Esta es una ley de la vida, necesaria para la continuidad de la vida, y ni siquiera los dioses pueden cambiarla.

¹⁰Por otra parte, hay leyes sociales necesarias para la permanencia de la sociedad, por lo tanto, leyes sin las cuales ninguna sociedad puede existir. Hay leyes sociales necesarias para la regulación de las relaciones legales entre los individuos, necesarias para una sociedad en la que los hombres puedan vivir en paz entre sí. Pero estas leyes no tienen nada que ver con la moralidad. La moralidad es invención de los satanistas. La moralidad existirá mientras el odio sea el elixir de vida del género humano, porque la moralidad proporciona a los hombres aquella apariencia que necesitan para odiar y juzgar. La moralidad siempre existirá mientras el género humano dependa de su conciencia emocional. La moralidad es una de las muchas pruebas de que “el mundo quiere ser engañado”, que los hombres quieren engañarse a sí mismos.

¹¹No es difícil para un esoterista decidir qué dichos en los evangelios del Nuevo Testamento realmente derivan de Christos. Se le han atribuido la mayoría de los dichos gnósticos. Pero también hay dichos verdaderos de Christos, y entre estos están: “No juzguéis ...” De un modo consistente se ha omitido prestar atención a las palabras verdaderas y, sobre todo, se ha omitido aplicarlas. El juicio es la expresión más fuerte de odio y el error más grave en cuanto a la ley de libertad y la ley de unidad. El juicio excluye al juzgador de la comunidad de la vida, por lo que puede decirse que “es un error peor que un crimen”.

¹²Estamos aquí para tener experiencias y aprender de ellas. Debido a nuestra ignorancia casi total de la vida, en gran medida no cometemos más que errores, que (cuando hemos aprendido de ellos) llamamos locuras. Que la moralidad es hostil a la vida se ve en que la moralidad nos mete en la cabeza que estas locuras son imperdonables. Al contrario, eran experiencias necesarias, que nos han enseñado lecciones sanas, por no decir necesarias. Es cometiendo errores que aprendemos. En lugar de estar agradecidos por ellos, muchos se atormentan culpándose a sí mismos y así envenenan toda su vida. Con eso, la moralidad tiene un efecto autodestructivo en el hombre. El error psicológico que cometemos es que nos identificamos con estas locuras del pasado, mientras que nuestra misma desaprobación muestra que somos diferentes. Nos identificamos con nuestras experiencias, y esto es lo que hace que la moralidad sea hostil a la vida.

¹³La ficción cristiana de la “salvación del pecado” tiene el efecto psicológico de liberar al individuo de su pasado: “es perdonado”. Y para muchos esta liberación ha sido la razón de su “fe cristiana”. El esoterista, que no puede aceptar esta injusticia, halla consuelo en el pensamiento de que alguna vez tendrá la oportunidad de reparar.

¹⁴El error psicológico de la moralidad es la prohibición (no deberás). Eso es lo que se dice a los niños que no entienden nada hasta que han aprendido buenos modales. Pero no se lo dice a los adultos. Además, las prohibiciones violan la ley de libertad. (Otra cosa es que debe haber reglas para asegurar una vida social sin fricciones.) La ley de cosecha no dice “no debes” ni “debes”, sino “si haces así y así, la consecuencia es eso y eso”. ¡Elige el éxito o el fracaso de acuerdo con la ley de libertad! Todo esto requiere tanto poder de juicio que uno sabe de qué se

trata antes de elegir. Toda esta tontería sobre la moralidad no tiene sentido cuando no hay conocimiento de las etapas de desarrollo.

¹⁵Shakespeare era un esoterista y sólo un esoterista puede entenderlo bien. Sus obras evidencian que tenía conocimiento de las diferentes etapas de desarrollo del género humano y de la reencarnación. Lo han culpado por no ser moralista. Pero representó los diversos tipos humanos en sus niveles respectivos. Todos tenían razón, porque eran tales. El moralista es incapaz de ver que el individuo es tal como es en su nivel, y que no tiene la culpa de que no pueda ser diferente. Han culpado a Shakespeare de que no dejó que el castigo siguiera al crimen. Pero así es la vida. No vemos las consecuencias de nuestros errores, porque se manifiestan en una encarnación posterior. Los sofistas de nuestro tiempo sostienen que todos tienen razón, que todos los puntos de vista están igualmente justificados y que todos los puntos de vista son igualmente buenos y justos, como si no hubiera nada en sí mismo verdadero y justo. Pero que uno no moralice no significa que uno acepte el punto de vista sostenido o la acción tomada. El esoterista no juzga. Pero él ve los errores y sabe a qué se deben.

¹⁶La visión de la vida es diferente en diferentes niveles, y esto continúa en una larga serie de niveles cada vez más altos con puntos de vista cada vez más correctos, hasta que el individuo alcanza el mundo de las ideas platónicas y puede por sí mismo constatar los hechos y evaluar, darse cuenta y entender lo que es en sí mismo verdadero y justo.

¹⁷Una prueba de la falta de juicio psicológica del moralismo es que la “probidad” (de la hipocresía convencional) se considera como una marca de capacidad. Como si el entendimiento y la capacidad de realizar ideales fueran lo mismo e indivisible, lo cual es posible sólo para los miembros del quinto reino natural. Además, ¿dónde está la lógica? El cristiano se ve obligado por su religión a confesar su pecaminosidad absoluta, pero exige aparecer sin pecado ante las masas. La ceguera moral es también una prueba de imbecilidad psicológica. Añádase a esto que la cobardía de la moralidad es tan grande como su hipocresía. Además, tenemos el cinismo de la moralidad en el undécimo mandamiento y la condena implacable de quien se ha dejado coger. ¡Y estas personas son las que hablan de moralidad! Ciertamente hemos tocado fondo. Aún peor es que es incurable. “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.” Y los cristianos han arrojado sus piedras diariamente durante dos mil años desde que se dijo esto. ¿Cuántos miles de años seguirán? Preguntadle al moralista hipócrita cuándo se detendrá, cuándo verá su idiotez.

¹⁸Los moralistas, todos ellos ignorantes o conscientes de su propia hipocresía y mojigatería, exigen acuerdo de vida y enseñanza, condenando a los que “fracasan”. Con tales exigencias nadie podría ser profesor. Aquellas cualidades que hemos adquirido en vidas anteriores las podemos volver a adquirir con bastante facilidad. Pero la mayoría de las cualidades se adquieren lentamente en el curso del desarrollo durante millones de años. ¿Cuándo será liberado el género humano de los moralistas?

¹⁹Muchos han adquirido alguna vez todas las cualidades del santo emocional pero no han tenido la oportunidad de desarrollarlas nuevamente, generalmente porque otras cualidades o capacidades deben ser adquiridas y demandan todo su tiempo y energía.

²⁰Nos juzgamos a nosotros mismos por nuestras buenas resoluciones y a los demás por sus acciones.

²¹Los moralistas juzgan al hombre según sus defectos y faltas. Pero el esoterista lo evalúa según el nivel de desarrollo que ha alcanzado y su grandeza dentro de los límites dados de su capacidad. A menudo, los defectos y faltas son el precio que debe pagar por su grandeza.

²²El moralista es ciego ante sí mismo. En su mayoría, no se da cuenta de lo que se agita en su propio subconsciente. Poul Bjerre, el psicoanalista, que tuvo oportunidades de mirar un poco por detrás de la “fachada”, constató sobre los oxfordianos, esos confesantes públicos, aquel hecho que es evidente para todo esotérico: “Pecadillos bonitos salen bien en la plataforma, pero lo que ha sacudido los cimientos del alma no conviene a la publicidad.” Ni siquiera se les

ocurriría reconocer sus conflictos internos en las reuniones de confesión. ¡Y entonces la gente cree que se conoce a sí misma!

²³¿Qué clase de ser humano soy? ¿Y tú qué clase eres? La historia del mundo da testimonio de ello.

²⁴Quien se conoce a sí mismo incluso muy poco nunca habla mal de nadie. Esa es la prueba.

²⁵Cuando los moralistas hablan de “vida malgastada”, se refieren a que el individuo no ha aprovechado al máximo sus posibilidades de desarrollo o contribución sino que ha “fracasado”. No se dan cuenta de que el individuo aún no ha adquirido ciertas cualidades que le son necesarias para tener éxito y usar correctamente sus cualidades constatables. Sin un fondo de forma armoniosa de miles de cualidades, unas pocas cualidades “brillantes” rara vez tienen un alcance completo para el desarrollo. Sabemos tan poco de todas esas cualidades que hemos adquirido y tenemos latentes y de todas las cualidades que aún nos faltan. Si los moralistas sospecharan su enorme ignorancia de la vida, no actuarían como jueces y asesores. El solo hecho de que uno se haya convertido en un ser humano es una prueba de que ha adquirido cualidades innumerables.

²⁶Los moralistas no saben nada sobre la reencarnación y la ley de siembra y cosecha, sobre la vida entre encarnaciones, sobre la ley de desarrollo y las diversas etapas de desarrollo. Cuanto menos uno sabe, más seguro está de sus ilusiones y ficciones.

²⁷Si los moralistas tuvieran algún conocimiento de la vida, no se sorprenderían tanto de los errores que pueden cometer incluso quienes están en la etapa de humanidad, de los defectos, las faltas y diversas imperfecciones de estos hombres. Para empezar, no saben nada sobre el funcionamiento de la ley de cosecha, esa en ciertos aspectos ley terrible. Por otra parte, nunca pueden captar los motivos de quienes están en niveles superiores y no saben que el motivo es lo esencial en todas las acciones.

²⁸Los moralistas exigen que el genio sea humilde. Tenemos todas las razones para reaccionar ante eso como lo hizo Goethe: “Nur die Lumpen sind bescheiden”. (“Solo los don nadie son modestos.”) ¿Qué pretensiones tienen los moralistas? El mero hecho de que sean moralistas muestra que son fariseos e hipócritas mendaces.

²⁹Hay muchas ideas esotéricas en los escritos de Goethe que evidencian la fuente de su conocimiento, muchos dichos marcados por entendimiento esotérico. Uno de esos dichos, que sería útil para los moralistas, en particular, si lo retuvieran en la memoria, es: “Es irrt der Mensch, so lang er strebt”. (El hombre yerra mientras se esfuerza.) En general, todos cometemos errores, por muy sabios y bien intencionados que creamos que somos, y así es porque carecemos de conocimiento de la vida y las leyes de la vida.

³⁰En nuestros tiempos se han creado cátedras de historia de la literatura. Tales cátedras posibilitan doctorarse al parasitar la producción literaria de otras personas, una especie de saqueo intelectual de tumbas, en el que las revelaciones de todos los vicios, defectos y faltas de las personas literarias se consideran importantes descubrimientos científicos. Esas cátedras pronto deberían estar listas para la abolición.

³¹Las máximas de La Rochefoucauld son en su conjunto una sátira mordaz del moralismo, sin efecto como siempre, porque la gente debe tener sus motivos de odio. Intentar luchar contra el moralismo es como azotar las olas del Helesponto con cadenas de hierro. Simplemente las olas se agitan más. La hidra del cuento griego era el símbolo de la calumnia. Por cada cabeza que se cortaba, crecían dos nuevas. Los griegos de los tiempos prehistóricos tenían plenamente claro el hecho de que los hombres se encuentran en diferentes etapas de desarrollo.

³²La siguiente declaración de un yo 45 quizás podría hacer reflexionar a algunos lectores sobre los efectos del moralismo, algo que la mayoría de la gente instintivamente trata de evitar (lo que explica mucho): “Mientras las mujeres no defiendan la causa de las llamadas mujeres perdidas en vez de participa el ladrido de los moralistas, lucharán en vano por la igualdad plena. Cometan dos errores: son moralistas y por tanto hipócritas y condenan a su propio sexo.”

³³Siempre hubo algunos varones y mujeres valientes en los niveles superiores que hicieron todo lo posible para luchar contra el moralismo infame, la hipocresía cínica, el arma más eficaz que los satanistas pueden esgrimir en su lucha contra todos los pioneros. Blavatsky hizo todo lo posible para desafiar ese chisme que envenena la vida. Vestía ropa de hombre, montaba a horcajadas (algo terrible en aquellos tiempos), fumaba como una chimenea, juraba como un carretero y se jactaba de sus hijos ilegítimos. No tiene nada de extraño que fue calumniada y condenada. Más tarde deploró sus desafíos, no por su propio bien, sino porque la calumnia también afectó el trabajo que se le había asignado para hacer por el género humano.

³⁴La guerra contra el moralismo, contra el odio cínico de la hipocresía social, es probablemente infructuosa mientras los hombres se encuentren en la etapa emocional inferior, donde el odio es el elixir de vida del individuo.

³⁵Cuando, en algún momento en el futuro, el género humano haya alcanzado la etapa de cultura, haya adquirido las cualidades de la atracción, entonces los individuos se habrán dado cuenta de que el moralismo es hostil a la vida y dejarán de condenar a los demás (y a sí mismos) por sus “defectos y faltas”. Hasta entonces reinará su ceguera ante sí mismos.

8.9 *El satanismo*

¹El mal es todo lo que contrarresta la unidad, el desarrollo, la autorrealización. Alcanza su extremo en aquellos individuos que tienen suficiente conocimiento de las “fuerzas” físicas groseras, físicas etéricas y emocionales para poder controlar consciente y sistemáticamente la materia en estos mundos para contrarrestar la evolución. Lo hacen trabajando con y para la involución, que para la humanidad significa volver a la etapa de la barbarie. Esos satanistas son los verdaderos gobernantes de los mundos mencionados. Aparentemente tienen un poder mayor que aquel ser colectivo que supervisa la evolución del género humano. Pero son supervisados por el ser colectivo de la ley de destino sin siquiera sospecharlo. Todos sus planes y maniobras son frustrados a menos que sirvan a la ley de cosecha. Sirven, sin saberlo ellos mismos, como basureros y asistentes del verdugo, como agentes de mala cosecha. Más allá de eso no pueden hacer nada. Sin embargo, dentro de los límites de la ley de libertad, pueden engañar y seducir a los ignorantes de la vida para que sean sus sirvientes inconscientes. Al hacerlo, se valen de falsas promesas, que satisfacen todas las ilusiones del egoísmo y seducen a los incautos para que siembren mala siembra, lo que también retrasa la evolución.

²La diferencia entre la jerarquía planetaria y la logia negra estriba en que los blancos usan sólo energías evolutivas y los negros sólo energías involutivas. Dado que también la involución es un proceso necesario de manifestación, los negros benefician el proceso de evolución forzando a clases superiores de materia hacia abajo a mundos y clases moleculares inferiores. Sin embargo, esto lo hacen de manera involuntaria y de ninguna manera con la intención de beneficiar sino para contrarrestar la evolución. La tarea de los elementales formados a partir de la materia involutiva es influir en las envolturas de seres evolutivos y, al hacerlo, empeorar las perspectivas de las mónadas de controlar estas sus envolturas, ya que la formidable energía elemental es más fuerte que la de las mónadas antes de que hayan adquirido el capacidad de aprovechar aquellas energías evolutivas más fuertes que hay en las clases moleculares más altas (1-3) de las envolturas. Es injustificado en el más alto grado tratar de defender los productos del trabajo de los satanistas (la existencia de los elementales) llamando errónea a la concepción humana del mal porque el mismo proceso de involución es necesario. Una y otra vez el occidental se asombra de la mentalidad india, que puede negar la existencia tanto de la materia como del mal. Ambos son reales, y el mal es una realidad espantosa que, en cualquier caso, debe llamarse mal. Uno no ayuda a nadie provocando confusión de ideas. Hay otros modos de establecer diferencias que absolutizando los conceptos. Cualquier absolutización es un error, que deberíamos haber dejado atrás en la etapa mental superior con el pensamiento en perspectiva.

³Todos aquellos regímenes políticos o religiosos que prohíben la libertad de pensamiento, la libertad de expresión y la libertad de prensa son agentes de la logia negra. El instinto total de vida del género humano es sano pero las naciones se dejan idiotizar fácilmente, sobre todo si se dejan dominar por el miedo, que es el arma principal de los satanistas.

⁴Cuán profundamente arraigada está la ficción de la enseñanza satánica de que “el hombre nace en pecado” queda claro porque al ser informados, los ocultistas dudan el hecho de que también los yoes 45 se casan. Pero el organismo es un producto divino de la naturaleza y tiene su gran función en el desarrollo de la conciencia. Todo lo natural es divino. Pero los satanistas han logrado idiotizar y brutalizar al género humano.

⁵Un momento de reflexión debería haberles dicho a esos ocultistas que los yoes 45 deben casarse para ennoblecer a la raza y también para ofrecer a los yoes 45 y a los aún superiores organismos adecuados y familias y ambientes adecuados para crecer.

⁶“El perro es el mejor amigo del hombre.” O, como Schopenhauer lo expresa: “Cuanto más conozco a los hombres, más amo a los perros”. Eso es razonable. El perro ha llegado tan lejos en el reino animal como un hombre al borde del reino sobrehumano. La mayoría del género humano se encuentra todavía en la etapa de barbarie o cerca de ella. Pero los demás tampoco tienen nada de qué jactarse. Engañados e idiotizados por los satanistas, todos hemos cometido, a lo largo de millones de años, muchos errores increíbles de toda clase. Y es probable que quien piense que esté libre de faltas, defectos y vicios, aún tenga las experiencias necesarias en esta vida o en las encarnaciones venideras. “Todos compartimos el género humano”, y este axioma esotérico dice más de lo que los moralistas son capaces de comprender. Muchos de quienes han alcanzado la etapa de humanidad y por lo tanto tienen la etapa del santo detrás de sí (habiendo adquirido de una vez por todas todas las cualidades de atracción emocional, que están latentes en las encarnaciones posteriores), según la ley de cosecha se han visto obligados a hacer errores que son incomprensibles para los de afuera, enigmas insolubles para sus contemporáneos y la posteridad. Quienes no han necesitado tales experiencias pueden considerarse afortunados. Depende de ellos mismos si evitarán tales cosas en el futuro.

⁷Puede llamarse uno de los triunfos constantes del satanismo que los negros casi siempre logran “neutralizar” a los pioneros espirituales y frustrar aquellos esfuerzos que la jerarquía planetaria les había propuesto hacer en la evolución del género humano al movilizar a los moralistas con su convencionalismo cínico para que dictaran sentencias de muerte moral sobre los portadores de la luz. Ese también es un factor a considerar por aquellos pensadores que estudian las leyes de la vida y, en este caso, la siembra y cosecha común del colectivo humano.

8.10 Conocimiento de la naturaleza humana

¹Un sabio viejo dijo que la historia y la experiencia le habían enseñado que lo peor que le podía pasar a cualquiera era “caer en manos de hombres”. Eso dice mucho acerca de la etapa actual de desarrollo del género humano. En muchos aspectos, el género humano se encuentra todavía en la etapa de barbarie o cerca de ella.

²Uno puede aprender mucho estudiando las concepciones de lo justo en las etapas inferiores. Al darse cuenta de cómo no debe ser, tal vez uno pueda aprender gradualmente cómo debería ser. La sabiduría es en muchos respectos conocimiento de lo negativo. La experiencia de la vida consiste principalmente en tales constataciones. Los hombres han tenido demasiado pocas oportunidades de aprender de individuos en etapas superiores cómo deben reaccionar en un número de las situaciones innumerables de la vida. El riesgo de una imitación sin base en el propio ser, por supuesto, siempre existe. Y ese riesgo es cada vez mayor a medida que los personajes históricos son despojados de su individualidad y temperamentos y se presentan como abstracciones exangües. Las biografías deben ser escritas sólo por quienes han vivido mucho tiempo con los grandes, tienen algunas cualificaciones para entenderlos y no malinterpretar todo; no por “historiadores” que construyen, creen y asumen y basan sus biografías en

conjeturas y conclusiones “psicológicas”.

³Hay muchas clases diferentes y muchos grados diferentes de odio, desde la tendencia repulsiva más intensa en la etapa de la barbarie hasta las tendencias remanentes en la etapa de cultura e incluso en la etapa de humanidad (47:5). Estas clases y grados han recibido muchas designaciones diferentes. La ignorancia de la vida, que cree que puede juzgarlo todo, a menudo no ve diferencias entre varias clases y malinterpreta todo lo que tiene que ver con el carácter individual y el temperamento. Es imposible que quienes se encuentran en etapas inferiores juzguen a quienes se encuentran en etapas superiores. También es obvio que les es imposible darse cuenta de esto. Y la falta de respeto y la irreverencia democráticos hacen imposible la corrección.

⁴Los ignorantes de la vida no tienen idea de lo difícil, irritante y consumidor de energía que puede ser para los “seres superiores” ser malinterpretados constantemente por aquellos individuos siempre presuntuosos, irreverentes y llenos de odio, de quienes puede decirse que sus “méritos” principalmente parecen existir para enmascarar sus defectos.

⁵El sentido de lo que los individuos piensan que es justo e injusto provoca una reacción espontánea cada vez que se viola el derecho de alguien. Esta reacción tiene diferentes expresiones según el nivel del individuo y el grado de violación. En la etapa de barbarie, el principio de ojo por ojo es explicable.

⁶El género humano de este planeta del dolor, al dejarse conducir por la logia negra, ha impedido el desarrollo de su conciencia y ha sembrado la siembra del horror con un sufrimiento indecible como consecuencia. En general, todos hemos cultivado todas las malas cualidades en un alto porcentaje y hemos omitido adquirir las buenas. Ese es un hecho que todos los moralistas deberían ponderar en lugar de considerarse espléndidos, lo cual es una enorme ceguera ante sí mismos. Con razón, Bertrand Russell pensó que la hipocresía moralista convencional era el mal más difícil atrapar del hombre. La ficción teológica del perdón de los pecados, insulto a las leyes de la vida y a la implacable justicia de la vida, también ha contribuido al fariseísmo moralista. La gente se libera del pecado para poder “arrojar la primera piedra”. Con tal concepción de lo justo también sigue la confusión general de lo justo y lo injusto que todos hemos sufrido durante milenios.

⁷En lugar de prestar atención al bien y ayudar a todos a desarrollar aquellas buenas cualidades que hay como predisposiciones en todos, tanto los teólogos como los moralistas hacen todo lo posible para concentrarse en el mal y así fortalecerlo. Es difícil llegar más lejos en la perversión de la vida. Ya es hora de que los hombres comiencen a ver el satanismo de tal teología y moralidad. Quienes juzgan son hombres de odio.

⁸A este respecto, debe observarse que un mismo individuo puede ser considerado por algunos como muy bueno, y por otros como muy malo. Quienes siempre ven lo peor, al hacerlo evidencian sus vibraciones repulsivas y que viven en las regiones emocionales inferiores. Influjos inconscientemente en todos con nuestras vibraciones. Un hombre muy noble fortalece con sus vibraciones todo lo que hay en otros y así empeora aún más al hombre malo. Por lo tanto, es odiado la mayoría de las veces, y tanto más cuanto más noble es.

⁹El principio de la intolerancia implica la abolición de la libertad individual. Debe conducir a la guerra de todos contra todos. Al esoterista se le ha enseñado a regocijarse con las opiniones de todos, alegrándose de que el individuo se haya tomado la molestia de formarse opiniones. Es un paso adelante de todos modos. No debemos exigir demasiado de los hombres.

¹⁰En sus formulaciones actuales, la religión y la moral son los fundamentos reales de la intolerancia. Son repulsivos y sirven al odio en todas sus innumerables formas de expresión. Nunca puede haber una verdadera libertad de expresión (correspondiente a los diversos niveles de desarrollo), mientras el odio gobierne al género humano.

¹¹Para un esoterista, el arte de vivir, el modo de vivir, no es moralidad, sino la aplicación lógica de aquel entendimiento de las leyes de la vida que ha adquirido. La valoración moral es la ficción de la ignorancia de la vida y siempre se ha mostrado que se debe a un desconocimiento

total de uno mismo, siempre conectado con la hipocresía inconsciente (desgraciadamente muchas veces también consciente) y el deseo de menospreciar a los demás.

¹²Con pocas excepciones, los llamados santos han dado pruebas tanto de fanatismo como de odio y condenación. Ya es hora de “destronar” la patente de omnisciencia del santo. Los verdaderos “santos” que he conocido siempre fueron humildes y se habían dado cuenta de que eran casi totalmente ineptos para la vida (“imperfectos”). Les era imposible emitir juicios morales sobre los demás.

¹³Entre aquellas interpretaciones erróneas innumerables de la realidad y la vida que la religión ha inculcado en el género humano, está la ficción de que un salvador debe ser un instructor, un predicador, un profeta, etc. La jerarquía planetaria enfatiza que todos deben convertirse en “salvadores” antes de poder entrar en el quinto reino natural. Todos son salvadores que aportan su contribución al trabajo de la evolución: estadistas, “filósofos”, científicos, artistas, etc. Los moralistas con su complejo de inferioridad y su repulsión (odio), que deben arrastrar toda grandeza al lodo, siempre han condenado a estos grandes a causa de sus defectos inevitables. (Por lo general, más grandes de lo que fuesen de otro modo, en parte porque han omitido algunos aspectos de su readquisición sin hacer, en parte porque sus energías más poderosas aumentan sus faltas.) Al hacerlo, los moralistas evidencian su propia ignorancia de la vida y su incapacidad para evaluar verdaderamente. Un hombre debe ser juzgado (si es que debe ser juzgado) por su contribución, por lo sobrenormal que ha hecho y no por sus defectos y faltas. También de un genio es cierto que “el corazón conoce su propia amargura”. Pero contra el reproche de los hombres puede levantar la cabeza en alto. Si juzgara a los demás según la norma que usan los moralistas en sus juicios, serían dignos de lástima. Lo único que tienen que presentar los moralistas es su pobre odio, el peor de todos los defectos. Pero tan grande es la ignorancia de la vida que los niños desde sus primeros años son entrenados para despreciar.

¹⁴De vez en cuando, todo el género humano se indigna por algún escándalo gigante que muestra el nivel de desarrollo de la nación en cuestión. En un formato algo menor, esto aparece en un escándalo que involucra a ciertas personas de alto rango en la comunidad. El ignorante dice que tales y cuales son así. Ciertos individuos son señalados como “ovejas negras” o “tipos de cuidado” particulares. El hombre experimentado en la vida tiene una visión completamente diferente sobre el asunto. Los rasgos individuales del fenómeno desaparecen y aparecen los generales. Así es el género humano cada vez que las circunstancias hacen posible tales cosas. Tales cosas suceden en todas partes en gran o pequeña escala en la etapa actual del desarrollo del género humano. Pero se convierte en un asunto de conocimiento público sólo en raros casos excepcionales. Quienes están sin protección están sin derechos legales, ya que a nadie le importa “sacrificarse” por la causa.

¹⁵Pertenece a la ley de la justicia eterna que todo tiene un precio y que todos los préstamos deben pagarse tarde o temprano. Cuando finalmente se logra el equilibrio de la vida, entonces la pregunta es: ¿están en balance el debe y el haber? Quien da recibirá. Toda la vida es un dar y recibir, voluntario o involuntario. Cuando se liquida la cuenta final, nadie tiene más que otro. Por lo tanto, la envidia es un caso de ignorancia grosera de la vida, aparte de que es la insensatez del odio.

¹⁶Cada uno siente que no es entendido, que es mal entendido. Eso debería enseñar a ver que también se subestima a todos los demás. Luego quizás sea posible hacer algunos intentos serios de estudiar los requisitos para el entendimiento.

¹⁷Sólo en quienes están en la etapa de cultura, en quienes aspiran a la emocionalidad superior, existe la resistencia necesaria a las eternas habladurías y calumnias. Los otros aceptan el veneno ya que estimula la repulsión.

¹⁸Puesto que todo lo que es marca de un nivel superior inflama el complejo de la igualdad, quien “arroja perlas” que son sus propias ideas debe pagar por ello. El riesgo quizás no sea muy grande cuando uno cita lo que otros han dicho, ya que entonces se toma como un caso de “mal

juicio”. Los escritores tienen la ventaja de que pueden poner sus sabias palabras en boca de otro y, además, hacer que alguien se burle debidamente de ellas, de modo que se rompe el aguijón que, de lo contrario, el moralista siempre siente como dirigido a él.

8.11 El justo medio

¹Si es que los conceptos moralistas primitivos de lo justo y lo injusto, la virtud y el vicio, deben usarse, entonces, según el esoterismo, todo lo que entra en conflicto con las leyes de la vida es vicio. Estos “vicios” incluyen la curiosidad, ya que viola nuestro derecho a una vida privada protegida de las intrusiones de otros.

²La virtud es la capacidad de elegir bien, de encontrar el justo medio entre los extremos.

³La oposición entre lo justo y lo injusto le muestra al hombre un camino medio a seguir, el “justo medio”. Cuanto más se refina la concepción individual de lo justo, más estrecho es el camino hasta convertirse en ese camino de navaja del que habla la jerarquía planetaria. Sólo entonces estás en el camino seguro.

⁴Las leyes del país indican los límites exteriores. Aquellas normas, que en un ambiente cultural son cada vez más refinadas por el instinto de lo justo, se convierten en tacto, en cuyo proceso el camino se vuelve cada vez más estrecho.

⁵Quienes hablan de la justificación de las “mentiras piadosas” siguen todavía un camino bastante ancho. Este es también el camino de la curiosidad y del chismorreó, del interés por los asuntos personales de los demás.

⁶El nivel de desarrollo aparece bastante claro en la concepción de lo justo.

⁷El entendimiento descubre el medio justo. Pero el arte de usarlo depende del equilibrio emocional entre atracción y repulsión.

⁸Donde la bondad no se combina con el sentido común, la bondad se convierte en un vicio y sienta las bases de aquella condición en la que la sinrazón y la arbitrariedad pueden gobernar en gran medida.

⁹Aquella bondad que es debilidad deja el campo libre a la insolencia, al cinismo, a la explotación.

¹⁰Aquella bondad que permite que el mal gobierne es cómplice de lo que el mal produce.

¹¹La autocrítica es algo bueno. Pero no debe ser exagerada, morbosa. Hay quienes siempre toman partido contra sí mismos hasta la resignación. No se dan cuenta de que lo justo es lo justo independientemente de ti o de mí. No es posible que siempre me equivoque. Tal punto de vista es falta de juicio hecha absoluta. Puede que tenga razón a pesar de que soy yo. Tales estados son evidencia de complejos morales destructivos de la vida, que el cristianismo ha hecho todo lo posible para fomentar y fortalecer.

8.12 Sentido común y equilibrio

¹Amarás a tu prójimo como a ti mismo, pero no más. En todas las acciones lo importante es evitar los extremos. Ayudar de modo que uno se arruine en vano y se convierta en una carga para los demás es un error.

²Da a quien te pide, si tienes y puedes dar con discernimiento, de modo que no alientes el vicio. Todo debe hacerse con discernimiento. El error de los llamados mandamientos cristianos es que han sido absolutizados para ser válidos bajo todas las condiciones, lo cual es pura locura. No eran mandamientos sino indicaciones para quienes habían adquirido el sentido común, no para los ignorantes de la vida.

³Las exigencias de los demás, absurdas e insaciables, demuestran que ninguna regla debe absolutizarse, lo que siempre conduce a los extremos. Quien está siempre dispuesto a sacrificarse por cualquier cosa, ha perdido de vista su propia tarea de vida. Las demandas de los demás son con demasiada frecuencia intrusiones injustificadas en la esfera prohibida, más allá de la frontera de la vida privada del individuo (su vida de pensamiento, sentimiento y acción dentro

del límite de la igualdad de derechos de todos). Tales violaciones el individuo tiene el deber de repeler.

⁴Hay quienes siempre toman partido contra sí mismos hasta la resignación, empujados a ello por una visión equivocada del deber. Esto no es sentido común. Es morboso cuando el individuo se deja comer por las sabandijas en lugar de liberarse de ellas, aunque fuera matándolas.

⁵El sentimentalismo humano ha impedido en gran medida una actitud sensata hacia la vida y las relaciones sensatas entre los hombres.

⁶“Consideración” con demasiada frecuencia significa que se toleran innecesariamente condiciones insufribles.

⁷Al “sentir lástima” de alguien se alienta el vicio y se deja a la idiotez gobernar.

⁸Hay una gran diferencia entre compromiso y ajuste. El desarrollo implica un ajuste continuo. El compromiso, por el contrario, implica que uno transige con lo injusto, lo que arruina el carácter.

⁹La expresión inglesa, “benefit of the doubt”, “el beneficio de la duda”, es un buen testimonio del sentido inglés del juego limpio y del sentido común.

¹⁰La licencia erótica de nuestro tiempo es en parte una reacción contra los tabúes sexuales del fanatismo puritano y la ocultación no psicológica sobre todo lo relacionado con el sexo, en parte un resultado inevitable de la atmósfera erótica acalorada que se ha producido desde que las películas, el teatro, la prensa amarilla y las novelas se han hundido hasta el nivel de la pornografía. Deben esperarse nuevas exageraciones en ambos extremos antes de que se alcance el equilibrio.

¹¹El ascetismo contrarresta la libertad interior. El puritano es hostil a la vida como todo “modelo de virtud”.

¹²El deseo exagerado de poseer engendra envidia. Los deseos exagerados de sensaciones de placer hacen del individuo un glotón, un borracho, un disoluto. Los deseos exagerados de sensaciones mentales convierten al individuo en un fanático. Todos los defectos son casos de desequilibrio, y en un sentido u otro todos carecemos de esta cualidad necesaria, el equilibrio.

¹³En la etapa de barbarie, el trabajo se ve como un mal (una “maldición”). Uno debe haber llegado más allá de esa etapa para darse cuenta de que cuando la vida está en su mejor momento es trabajo y afán.

¹⁴Fracasamos en la vida si no sabemos hacer uso del “mal”, de los sufrimientos y los reveses de la manera correcta.

¹⁵El mal es imperfección y es el resultado de la ignorancia y la incapacidad. La historia tanto del género humano como del individuo es la historia de los errores en la vida. Haciéndolos hemos aprendido a evitarlos, a encontrar nuestro camino. El mal es todo lo que contrarresta la libertad, la unidad, el desarrollo y la autorrealización. El mal es mala cosecha. El mal es mala siembra.

8.13 Ideales

¹Concebir lo positivo que hay en todos los ideales es el problema principal del arte de vivir; inspeccionarlos a todos en su conexión es el objetivo final de la sabiduría humana.

²Todos los ideales verdaderos pueden derivarse del esfuerzo perseverante en la perfección.

³Por regla general, muchas vidas se interponen entre la adquisición del conocimiento de un ideal, la constatación de que es deseable, el entendimiento de que es necesario y, finalmente, la adquisición de la capacidad para realizarlo.

⁴Los ideales adaptados a cierto nivel de desarrollo, es decir, próximo a aquel nivel que el individuo ha alcanzado, pueden realizarse si el individuo se esfuerza de modo perseverante y adecuado en alcanzarlos.

⁵Muchos ideales parecen utópicos, demasiado elevados, lo que la historia de la religión parece implicar, ya que el dogma del cristianismo enseña que el hombre es incorregible.

⁶El moralismo, siendo ignorante de la vida, hace una exigencia absoluta de acuerdo entre la enseñanza y la vida. Quienes se encuentran en la etapa de humanidad siempre han entendido que esta exigencia es absurda. Si el hombre fuera perfecto, no necesitaría encarnar. Añádase a esto que los defectos graves nos han sido impuestos para enseñarnos a no juzgar. Porque quienes juzgan serán juzgados. Esto está relacionado con que no podemos ver nuestros defectos reales.

⁷La enseñanza y la vida coinciden cuando la enseñanza se adecua al nivel alcanzado por el individuo.

⁸Aquellas cualidades que una vez hemos adquirido existen como predisposiciones. Pero para que se actualicen deben tener oportunidades de activarse, de volverse a desarrollar.

⁹Muchos de nuestros defectos y faltas están por debajo de nuestro verdadero nivel y en tal caso se deben a que los hemos considerado tan insignificantes que nunca nos hemos molestado en hacer algo al respecto. Algunos tienen la percepción instintiva de que tales cosas son no esenciales, ajenas al propio ser. Otros piensan que no tienen ni el tiempo ni la energía para volver a adquirir aquellas capacidades que fácilmente habrían remediado las faltas.

¹⁰Sólo cuando las cualidades han sido adquiridas en un 75 por ciento somos capaces de resucitarlas más o menos automáticamente tan pronto como hemos constatado que son deseables o entendido que son necesarias.

¹¹La distancia entre el ideal y la realización puede ser considerable en algunos casos incluso en la etapa de humanidad, pero es insignificante en la etapa causal e inexistente en la etapa esencial.

¹²Es típico del idealismo juvenil ignorante de la vida que nunca comprende por qué todos no realizan los ideales. Sin duda es muy sencillo, basta con hacerlo. Después de unos años los jóvenes empiezan a ver que no es tan fácil y cuando han crecido aún más han cedido hasta decir que “uno debe apuntar al cielo para llegar al borde del bosque”.

¹³Se requieren cualidades y capacidades para realizar los ideales. Sólo quienes se acercan al quinto reino natural son capaces de realizar los ideales más elevados. El hombre se encuentra en alguno de los 777 niveles del desarrollo humano. Tiene aquellas cualidades y capacidades que corresponden a aquel nivel que ha alcanzado. Aquellas capacidades que no ha adquirido pertenecen a un nivel superior. Ellas le faltan. Eso no es culpa suya ni defecto moral.

8.14 Carácter

¹Lo que edifica el carácter no es la responsabilidad moral, sino que el carácter determina la moralidad. La moralidad cambia según las condiciones, la raza, la religión, los prejuicios, etc. Pero el carácter es lo persistente.

²El poeta y filósofo belga Maeterlinck analiza, en un capítulo sobre la sinceridad, la opinión dominante sobre la perfección del carácter. Es “una abstinencia estéril, una especie de ataraxia (impasibilidad), una reducción de la vida instintiva, que sin embargo, en general, es la única fuente de cualquier otra vida de la que podamos participar. Esta perfección tiende a suprimir los deseos demasiado violentos, la ambición, el orgullo, la vanidad, el egoísmo, la avidez de placeres, en una palabra, todas las pasiones humanas, es decir, todo lo que constituye nuestra vitalidad original, la base misma de nuestro instinto de conservación que nada puede reemplazar. Si sofocamos en nosotros mismos todas las expresiones de vida y las reemplazamos con la contemplación de su derrota, pronto no tendremos nada que contemplar”.

³“El énfasis, por lo tanto, no está en la liberación de la pasión, los vicios y defectos. Eso es imposible mientras uno es un hombre entre los hombres y porque lo que es el verdadero fundamento de la naturaleza humana se llama injustamente pasión, vicio o defecto.” Pero quien es capaz de ser sincero consigo mismo encontrará que incluso los impulsos más bajos y egoístas son inofensivos siempre que uno no sea malvado deliberadamente, lo cual es difícil ser en tal nivel de desarrollo.

⁴De la sinceridad dice que “el hombre más sincero y honesto tiene derecho a ocultar a los demás la mayor parte de lo que piensa y siente”. Uno siempre debe pensar con quién está

hablando para no ser malinterpretado. “Cada verdad, siempre que uno no esté tratando con personas igualmente desarrolladas, primero debe adaptarse antes de que pueda funcionar como una verdad.” Y añade que el mismo Christos ciertamente se habría expresado de otra manera si hubiera estado hablando con un Platón y no con pescadores galileos. “El reino de la sinceridad comienza sólo donde esta adaptación ya no es necesaria.”

⁵“Hasta ese momento uno se ha sentido como un criminal y ha estado constantemente en guardia. Entonces uno aún no sabía que todo hombre tiene derecho a ser tal como es, que no hay nada vergonzoso en su espíritu y en su corazón como en su cuerpo.”

⁶Estas citas de Maeterlinck muestran el trabajo que le cuesta a todo hombre pensante liberarse de la idiotización del moralismo religioso. Ha llevado al hombre al punto en que se siente pésimo e incorregible y se avergüenza de sus inevitables vicios, defectos y faltas, se avergüenza de ser hombre, se avergüenza de no haber llegado a un nivel superior, se avergüenza de ser imperfecto. “Ich bin kein ausgeklügelt Buch, ich bin ein Mensch mit seinem Widerspruch.” (“No soy un libro ingenioso, soy un hombre con sus contradicciones.”) Todos estamos llenos de contradicciones de principio a fin, llenos de buenas y malas cualidades (en su mayoría malas) en un lío. Esto cambia en el curso del desarrollo a través de miles de encarnaciones. Pero es idiota y satánico hacer al hombre aquella terrible exigencia que los moralistas y fariseos han hecho en todos los tiempos, de que el hombre sea diferente de lo que es, que sea perfecto. ¿Qué sacerdote tiene derecho a predicar tal mentira de la vida? ¿Qué sacerdote satisface aquellas exigencias que hace a los demás?

8.15 Educación en lo justo

¹Cada uno tiene derecho a su propio punto de vista. Quizá desearíamos que cada uno se formara tal punto de vista. Pero la mayoría de la gente no puede hacerlo. Lo que tenemos derecho a exigir es que nadie esté obligado a adoptar ninguna doctrina, sino que cada uno tenga la oportunidad de elegir aquella doctrina que mejor concuerde con su capacidad de juicio, su nivel de desarrollo. Esto también aumenta su posibilidad de reflexión. La actividad de conciencia autoiniciada se ve obstaculizada por sistemas de creencias ciegas. El sentido de la realidad y la facultad de reflexión lógica son destruidos por sistemas absurdos.

²Lo importante es hacer ver a los jóvenes que la violación del derecho de los demás conduce a una comunidad sin ley, que la buena voluntad universal y las correctas relaciones humanas son los requisitos para una comunidad regida por la ley.

³Rousseau predicó el “retorno a la naturaleza”. Con esto quiso decir la liberación de aquella artificialidad y falta de naturalidad que siempre había caracterizado a la cultura europea. Este orden público descansa sobre fundamentos insostenibles, sobre una religión falsa, sobre convenciones morales mentirosas, visiones erróneas de la vida en casi todos los aspectos. Las personas anticonvencionales cometen el error de despreciar las convenciones dominantes sin poder presentar normas de vida mejores o más correctas. Uno no mejora el orden existente ocasionando el caos. Lo que necesitamos es una nueva visión de la vida, una visión basada en el conocimiento de la realidad y de la vida y, sobre todo, en las leyes de la vida. Y el esoterismo nos ofrece tal visión, que es superior a lo que cualquier visión histórica ha sido capaz de producir; nos atrevemos a decir, será capaz de producir en cualquier momento. Es fundamental que las convenciones mentirosas sean reemplazadas por la sencillez, la espontaneidad, la naturalidad, la libertad del individuo para ser quien es sin imitar o pretender que es “otra persona”. En cuanto a la escuela, debería ser posible enseñar a los niños a mostrar tacto, consideración por los demás, ser amables, ayudarse unos a otros, respetar el carácter individual de cada uno y no exigir la estandarización, que pertenece a la etapa de imitación. Se necesita tan poco para evitar fricciones innecesarias. No es necesario ser bárbaro ni siquiera en la etapa de barbarie. Uno puede tener un ideal para admirar. Uno no está obligado a despreciar todo y todos. Uno no necesita ridiculizar todo lo que uno no comprende.

⁴¡Cuidaos de todos quienes trabajan para la división, la envidia, el odio, la calumnia, el desprecio, el miedo, la ansiedad, la duda! Su principal arma de envenenamiento es la moralidad. ¡Cuidaos de los moralistas, que son los verdaderos hipócritas! Que poco han aprendido los cristianos de los dichos simbólicos de los evangelios; el juicio sobre los fariseos (quienes juzgan): “El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra”, “no juzguéis, y no seréis juzgados”, “tu que estás en la misma condenación” y muchos más dichos similares. ¿Por qué? Porque el odio siempre quiere juzgar.

⁵¡Guardaos de todos quienes fomentan la indignación! ¡No os dejéis impresionar por quienes ignoran las leyes de la vida!

8.16 Las doce cualidades esenciales

¹Las doce cualidades esenciales, correspondientes a las doce cualidades que se desarrollan durante las encarnaciones en la etapa de humanidad y en los doce signos zodiacales (las doce cualidades zodiacales, que realizan los doce trabajos de Heracles) pueden insinuarse sólo aproximadamente en comparación con las cualidades humanas generalmente conocidas. El siguiente es un intento de agrupar algunas de las cualidades más necesarias bajo las esenciales. Es obvio que, en algunos aspectos, pueden considerarse como particularmente típicas de los diferentes departamentos y que se adquieren principalmente a través de la experiencia en diversas etapas de desarrollo y en los siete centros principales de envoltura. Todavía falta información definitiva de la jerarquía planetaria.

²1 Confianza en la vida

tranquilidad, seguridad, sosiego, despreocupación
fe, esperanza, confianza
confianza en la ley, coraje
entendimiento de que no hay fracaso
entendimiento de que todo está previsto para lo mejor
fe en los poderes de la vida dentro de nosotros
libertad de: miedo, ansiedad, envidia, desesperación

³2 Confianza en el yo

autodeterminación, autocrítica
franqueza, determinación a vencer
autocontrol, equilibrio
capacidad de decidir por uno mismo lo que es bueno y justo
libertad de varios complejos: pecado, culpa, vergüenza, inferioridad,
desesperación, esclavitud a la autoridad, mala conciencia, timidez

⁴3 Obediencia a la ley

sentido del deber
moderación, dar con el justo medio
honestidad, probidad
resistencia
libertad de: terquedad, obstinación, fanatismo

⁵4 Rectitud

verdad
rectitud, justicia, sinceridad
integridad, objetividad, honestidad

⁶⁵ Impersonalidad

despreocupación, invulnerabilidad, “indiferencia”
olvido de sí mismo, franqueza, sencillez, espontaneidad
independencia de las opiniones de los demás
inofensividad
“no ser el centro del propio círculo”
“estar desnudo es ser inocente”
ingenuidad, naturalidad, abnegación
imparcialidad, emancipación
tolerancia
libertad de: autoimportancia, egocentrismo, engreimiento,
autoengaño, autoglorificación, jactancia, fanatismo, vanidad,
deseo de reconocimiento, autoafirmación

⁷⁶ Voluntad de sacrificio

altruismo, desinterés
renuncia al poder, a la gloria, las riquezas, la gula
liberalidad, generosidad, magnanimidad
servicio
capacidad de trabajo, competencia, exactitud
sublimación
coraje
libertad de: orgullo, codicia, ambición, interés propio, egoísmo,
demandas, reclamaciones, sentido de compulsión, prohibiciones internas y externas

⁸⁷ Fidelidad

lealtad, fiabilidad, firmeza, inmutabilidad
gratitud, dedicación, sentido de la responsabilidad
compromiso con el deber, honestidad

⁹⁸ Reticencia

control del pensamiento, atención, vigilancia
quietud, “deja que cese tu canto de guerra”, concentración
“no resistir”, aceptar la vida
libertad de: negativismo, crítica, murmuración, espíritu de oposición,
cólera, descontento

¹⁰⁹ Alegría en la vida

alegría, felicidad, dicha
intensidad
“la vida es maravillosa”
“salida”, liberación
el placer es fuente de fuerza
entregarse a la vida sin reservas
optimismo
libertad de: amargura, pena, sufrimiento, represión, complejos,
inhibiciones, moralismo e idealismo que destruyen la alegría,
insatisfacción, trivialidad, autotortura

¹¹10 Determinación

energía, poder, eficiencia
positividad
firmeza, inquebrantabilidad, inflexibilidad
voluntad de vivir, autorrealización
“Puedo, quiero, me atrevo, lo haré”
coraje
poder de permanencia
libertad de: irreflexión, resignación

¹²11 Sabiduría

conocimiento, perspicacia, entendimiento
sentido común, capacidad de juicio, arte de vivir
humildad
libertad de: dogmatismo, moralismo, orgullo

¹³12 Unidad

atracción, amor, bondad
admiración, afecto, compasión, amabilidad
respeto, veneración, adoración
tacto, delicadeza, consideración
servicio, paciencia
simpatía
tolerancia
identificación
libertad de: odio, venganza, malicia
moralismo, indiscreción, desprecio.

El texto precedente constituye el ensayo *La concepción de lo justo* de Henry T. Laurency. El ensayo es la octava sección del libro *Conocimiento de la vida Uno* de Henry T. Laurency. Copyright © The Henry T. Laurency Publishing Foundation 2023 (www.laurency.com). Todos los derechos reservados.

Última corrección: 22 de febrero de 2023.